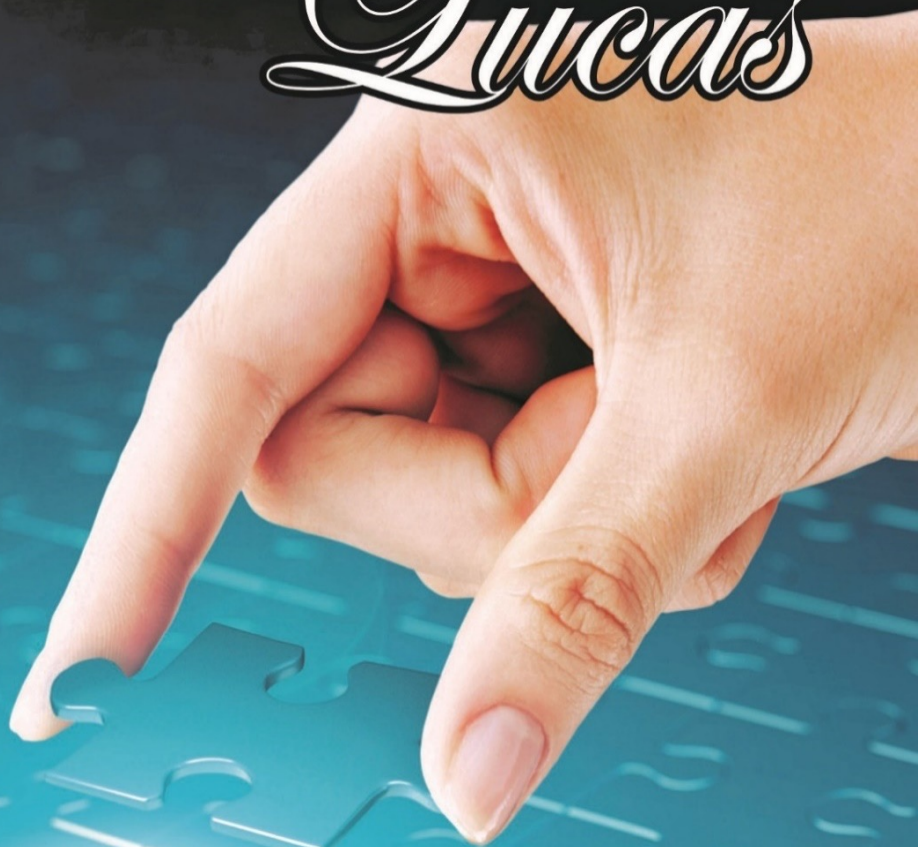


Ediciones Lucas



“LA EXPERIENCIA DEL EVANGELIO BASADO EN LA RELACION CON LA PERSONA DE JESÚS.”

El-010924-099

“LA EXPERIENCIA
DEL EVANGELIO
BASADO
EN LA RELACION
CON LA PERSONA
DE JESÚS”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referencias han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Roxana de Abarca

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010924-099

LA EXPERIENCIA DEL EVANGELIO BASADO EN LA RELACION CON LA PERSONA DE JESÚS.

**CAPACITACIÓN APOSTÓLICA ATEOS,
DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 2024.-**

S
E
M
A
N
A
—
1
—

Este estudio deseo iniciarlo con el relato de mi conversión al Evangelio. Mi vida cristiana empezó con un encuentro súbito con la persona de Jesús. Antes de ese encuentro, jamás estuve interesado en asuntos religiosos ni en la Biblia ni nada que tuviera que ver con Jesús. Lejos de eso, fui enseñado por mi padre a tener un pensamiento marxista y totalmente apático al cristianismo. A parte de eso, crecí en frente de una Iglesia con la cual me resentí mucho por el “clasismo” que predominaba entre ellos. Con la única persona que entablé una amistad en esa Iglesia fue con el “ecónomo” que cuidaba ese lugar, a quien, años después, Dios usó para enseñarme muchas cosas del Evangelio. Pero mi experiencia fue que en medio de ese distanciamiento que tenía hacia el mundo evangélico, de pronto, me di cuenta que el Señor no sólo me empezó a visitar, sino para sorpresa mía, Él estaba viviendo dentro de mí. Soy honesto en decirles que me sorprendió tal experiencia, pues, percibía vívidamente que Él era un ser que me hablaba, se expresaba y me mostraba que Él estaba viviendo en mi interior. Eso fue tan real para mí que me asustó. Llegué a pensar que estaba

endemoniado. En esos días se había estrenado en Guatemala la famosa película del “Exorcista”, la cual mostraba a una muchacha que de repente hablaba con una voz de ultratumba. Comencé a preguntarme si lo que estaba experimentando era similar a lo que le pasó a la joven de la película. Sin mentir les digo que esos días que recién me convertí, escuchaba voces que hablaban dentro de mí. Sé que todos tenemos una ego narrativa interior de la cual no nos asustamos porque sabemos que lo que decimos proviene de nosotros mismos, sin embargo, lo que a mí me pasaba era que escuchaba a alguien que hablaba fuera de mí, ajeno totalmente a mi personalidad. Yo le he preguntado al Señor por qué Él llegó a mi vida de esa manera y, definitivamente, Él tiene el poder de hacer eso y más.

En esos días, me sucedieron cosas impresionantes, las cuales, con el pasar de los años percibí que se dañaron. Días antes de mi conversión, experimenté un caos familiar y la mayor ausencia que pude experimentar de toda mi familia y amigos. De manera que empecé a experimentar una soledad terrible. Mi padre, que era la persona más cercana, optó por un trabajo que pasaba fuera de casa quince días, y eso me obligó a escapar a mi mundo interior. No me refiero a un mundo interior de fantasía y amigos imaginarios como le sucede a los niños, sino a una realidad innata que está en cada uno de nosotros. En esos días no quería tener relación con nadie. Buscaba a mis amigos solamente para jugar fútbol un rato, y después regresaba a mi mundo interior. Evitaba relacionarme con todas las

personas, incluyendo a mi madre, a mi hermana y hasta mi padre cuando él regresaba a casa.

Tal soledad me trajo muchos conflictos, sin embargo, también descubrí ciertas conexiones interiores que, ahora de adulto, puedo entender de mejor manera; a esto es lo que los científicos le llaman “sentidos suprasensoriales”. Un ejemplo de esto fue la conexión impresionante que llegué a tener con mi perro, pues, hacía todo lo que yo le decía, caminaba a la par mía, si yo le decía que se quedara en algún lugar se quedaba quieto hasta que yo le daba otra orden y así, un sinnúmero de cosas más que hacía a causa de la conexión que tenía con él. En realidad lo único que el perro nunca hizo fue hablar conmigo, pero, aparte de eso, nos entendíamos de una manera impresionante. Cuando las personas me miraban interactuar con mi perro pensaban que yo lo había llevado a alguna escuela, sin embargo, sólo era el efecto de haber descubierto estos sentidos interiores.

Ahora entiendo por qué en esos tiempos tenía una conexión muy sensible hacia la creación. A esto los entendidos en la contemplación le llaman “sensación unitiva”. Lamentablemente lo que nos sucede es que a medida que vivimos, experimentamos y crecemos, nos volvemos dualistas; es decir, todo lo queremos entender, describir, razonar, explicar, etc. de manera que perdemos dicha facultad unitiva. Esto no es algo que me debió pasar sólo a mi, en realidad, todos en algún momento de nuestra vida tenemos tal apertura

hacia el cosmos de la creación y, por supuesto, hacia Dios y todos los asuntos espirituales.

Otro ejemplo de lo que me sucedió en esos tiempos fue que cuando yo me acercaba a un hospital, me causaba una sensación de dolor muy intensa; de igual manera, cuando iba a los funerales, inexplicablemente empezaba a llorar. Recuerdo que muchas veces mi papá se molestó conmigo a causa de que yo lloraba en los funerales aunque no conociera mucho a la gente. Ahora entiendo que esa sensibilidad que yo tenía era porque había una puerta abierta en mi ser. Tal vez no era una puerta abierta de par en par, pero al menos era una puerta sin cerradura.

El Señor Jesús en Su grande misericordia se acercó a esa puerta, y entró; así fue como yo empecé a escuchar esa voz en mi interior diciéndome: “Yo soy Jesús”. Esta fue mi experiencia con el Señor. Nunca necesité que alguien me explicara o me confirmara lo que estaba viviendo con Él porque para mí era demasiado claro y real.

Mi conflicto empezó cuando empecé a asistir a la Iglesia Presbiteriana, pues, a nadie le escuchaba hablar de una experiencia similar a la mía. Yo miraba a los jóvenes de la Iglesia añorando las cosas del mundo y sin apetito por las cosas de Dios; mientras que a mí me pasaba todo lo contrario, deseaba aborrecer lo del mundo e inclinarme totalmente por las cosas de Dios. De toda la Iglesia, recuerdo que

sólo con un hermano pude compenetrarme, pues, percibía en él la misma apertura hacia lo de Dios.

Esta experiencia lastimosamente no me duró mucho tiempo. Ya siendo parte de la Iglesia, me acoplé a la manera de ser de ellos. Me volví estudioso de la Biblia, busqué el conocimiento teológico, y se me fue borrando mi experiencia real con el Señor. Me pasó lo que dice **Juan 5:39**

“Escudriñáis las Escrituras porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí, 40 ¡y no queréis venir a Mí para tener vida!”.

En pocos meses me vi apegado a la Biblia y desentendido de la persona del Señor Jesús. Yo jamás voy a menospreciar el conocimiento, sólo quiero aseverar que el conocimiento jamás debe sustituir a la Vida. La letra no debe ni puede sustituir a la persona de Jesús.

A parte de dedicarme al conocimiento bíblico también me dediqué a servir en la Iglesia. Cuando hago memoria, llego a la conclusión que fue increíble todo lo que yo serví en las Iglesias en las que estuve. Yo llegué a la Iglesia presbiteriana en el último peldaño, siendo un simple “laico”, sin embargo, escalé a pasos agigantados porque me fascinó la religión. Lo que no me daba cuenta era que mientras más servía, menos era el tiempo para pasar con el Señor.

Pasaron los años y me volví predicador, sólo que ahora que veo retrospectivamente me doy cuenta que no predicaba a Jesús, sino que hablaba del Evangelio y sus doctrinas. Dejé de predicar a la persona del Señor Jesús como el centro del Evangelio y lo sustituí por doctrinas. En ese caminar llegué a ser muy respetado por mi conocimiento Bíblico. Mi hambre por conocer me llevó a estudiar Teología en la Universidad, pero inversa y proporcionalmente cada día perdía mi experiencia vivencial con el Señor. Mi experiencia fue como aquella mujer que con el pasar de los años pierde el amor por su esposo. Ella llega a ser plena con la casa, con los hijos, con los qué haceres, etc. de modo que hasta placentero resulta cuando el esposo se va de viaje un par de semanas. En el caminar en el Evangelio es fácil encontrar entretenimientos “cristianas” que sustituyan a la persona del Señor.

El resultado de esta vida que yo viví fue hallarme haciendo muchas cosas para Dios sin tener a Jesús conmigo. Dice **Cantares 1:6c**

“... Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé”.

¿Acaso no es eso nuestra experiencia? Podemos atender a los hermanos, salir a evangelizar, hacer limpieza en la Iglesia, predicar, cantar, participar en el grupo de alabanza, etc. pero desatendiendo nuestra relación con el Señor.

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Por años me acostumbré a vivir de esta manera, atendiendo las viñas y descuidando la mía. En Lucas 15 encontramos tres parábolas que hablan de cómo hay gozo en los cielos cuando un pecado se arrepiente. En lo personal, no me pasó las del hijo pródigo que se fue de casa a revolcarse al mundo, sin embargo, me sucedió lo de la parábola de la moneda perdida, una moneda que se perdió dentro de la casa. ¡Sí! porque déjeme decirle que es posible que estemos perdidos, alejados y sin luz estando en la casa del Padre. Dios nos permita retornar a la relación con Él. Y si usted nunca ha percibido al Señor de esta manera, pues, búsquelo, procure encontrarse con Él de una manera clara y real. Estas verdades son sencillas, pero fundamentales. No podemos seguir viviendo en el Evangelio sin tener presente la persona del Señor Jesús.

En los más de cuarenta años que tengo de haberme convertido al Señor, he adquirido abundante conocimiento de la Palabra, he tenido experiencias espirituales increíbles, he visto operaciones del Espíritu Santo, he visto fluir por mis manos el Poder de Dios, he adquirido herencia y bendición de algunos ministerios que han aportado grandemente a lo que ahora predico. De

manera muy especial recuerdo a un movimiento en Guatemala que se llamó Ágape, que lo iniciaron unos muchachos que eran muy terribles, ellos empezaron reuniéndose en una carpa en un lugar llamado Monte Sión. Ellos cuentan que en una reunión cayó la Gloria de Dios y una luz envolvió la carpa y allí ellos hicieron votos de santidad y se dedicaron a predicar y servir al Señor. Puedo decir que Dios los usó a ellos para que yo saltara del conocimiento Bíblico al Poder y el mover del Espíritu Santo. En esos días yo busqué con afán el hablar en lenguas, pues, creía que eso era el Bautismo en el Espíritu Santo (lo cual ya hemos estudiado que no es así) pero insistí hasta que finalmente hablé en lenguas, sin embargo, me pasó lo mismo que con el conocimiento, me gustó más el Poder del Espíritu Santo que mantenerme en comunión con la Persona del Señor Jesús.

Después de ese tiempo conocí a quien considero mi padre espiritual, el Doctor Otoniel Ríos, por medio de quien conocí lo concerniente a la alabanza y la adoración. Recuerdo que en esos años cada reunión tenía como objetivo principal que experimentáramos la Presencia de Dios. Lastimosamente también eso se convirtió en “experimente lo que Dios da”, en vez de “experimente lo que Él es”. Son dos cosas distintas. De modo que me enamoré una vez más de los “carismas” y las virtudes divinas, más que de la persona del Señor. Después de eso murió el hermano Otto, y conocí al hermano Marvin Byers, de Ministerios Hebrón, donde me enseñaron mucho

sobre la disciplina que debemos tener para buscar a Dios, lo cual, en mí produjo muerte, pues, creo que mató el anhelo de estar en la Presencia del Señor. Podría decir que hubo enseñanzas que me hicieron retroceder, aunque agradezco otras que fueron de mucha bendición para mi familia, entre ellas la manera de educar a los hijos.

Después de esos años, el Señor en Su grande misericordia me reveló lo más glorioso que he conocido que es el misterio que predicó el Apóstol Pablo que es Cristo y Su Iglesia. Con dicha revelación más palpable de la persona de Jesús tuvimos un avance impresionante, pues, podíamos creer, por la fe, que estando con los hermanos, estábamos con el Señor mismo. La experiencia con el Cuerpo de Cristo vino a ser algo muy hermoso.

Hace unos pocos meses que estuve enfermo por un largo período de tiempo (casi un mes), el Señor me mostró esto que les estoy compartiendo. En uno de esos días, vinieron ciertos pensamientos a mi cabeza, y una voz me decía: “¿Qué es la Iglesia Marvin?” Y yo le contesté: “La Iglesia es el Cuerpo de Cristo”. Luego me preguntó: “¿Cómo debes vivir en el Cuerpo de Cristo?” Y yo le contesté: “De manera vivencial, en comunión con los santos”. Finalmente, el Señor me dijo: “¿Por qué puedes estar con ellos de manera vivencial y conmigo no? ¿Por qué a ellos sí puedes buscarlos, reunirte orgánicamente y no lo haces conmigo?”. Esa pregunta me conmovió, me revolucionó, y a partir de ese momento, los momentos que me sentía

con un poco de energía los dedicaba a estudiar sobre estas cosas. Sé que esto no es un mensaje nuevo, sino un mensaje que hemos olvidado.

No podemos pretender una experiencia vivencial con la Iglesia, si antes no tenemos una experiencia vivencial con la Persona de Jesús. Esto es como que un hombre se enamora del físico de una mujer y no de su persona, tarde o temprano dicha relación va a fracasar, pues, la belleza física pasa, no así la personalidad. La Iglesia tendrá un valor para nosotros en la medida que tengamos una experiencia vivencial con el Señor. Si usted aprecia a los hermanos pero no aprecia al Señor Jesús como Persona, tarde o temprano perderá la revelación y el valor que tiene el Cuerpo de Cristo. Después sólo nos quedará la amistad con los hermanos, la familiaridad, la necesidad de ser parte de un grupo social, pero perderemos la visión y la revelación del Cuerpo de Cristo por habernos separado de la Persona del Jesús.

“Si sólo tienes comunión con la Iglesia, sólo conoces a los miembros del Cuerpo. Si tienes comunión con la Iglesia y una profunda experiencia vivencial con la Persona del Señor Jesús, conoces la Plenitud de Cristo”.

La meta en el Señor no es que tengamos amistad con los hermanos. Qué bueno si surge la amistad, y si fuera posible que terminemos en familia, pero eso no es la Plenitud del Misterio que predicaba el Apóstol Pablo. La Plenitud sólo la

alcanzamos cuando tenemos una profunda relación con la Persona de Jesús y con los hermanos.

En el plano natural, una relación de pareja se engancha más profundamente cuando vemos lo interior. Es normal que cuando se tiene una conexión interior con alguien, de manera casi mágica, lo externo se vuelve hermoso. El ver tantos defectos en una persona sólo evidencia la falta de conexión interior. Entre menos apreciamos el ser interior de nuestro cónyuge, más problemas y defectos le veremos. Y entre más nos enganchemos interiormente con nuestra pareja, la veremos más virtuosa y menos defectuosa. Un hombre enamorado es capaz de decir: “eres la mujer más hermosa del Universo”, aunque alguien externo a ellos sabrá que no es cierto, pero para el que está enamorado sí es su realidad. En el plano espiritual ha de sucedernos lo mismo. Si nos enamoramos de la Persona de Jesús, también viviremos la Plenitud con Su Cuerpo. Si nos enamoramos de Él, no veremos defectos en los hermanos, todos serán hermosos.

En mis primeros días de convertido, habiendo tenido una experiencia profunda con la Persona de Jesús, yo miraba hermosos a todos los hermanos, jamás pensé mal de ninguno de ellos. Recuerdo que ellos se reían de mí porque ellos eran profesionales para jugar basket ball, mientras que yo no sabía nada. Poco a poco me fueron enseñando como rebotar la pelota y todas las reglas de dicho deporte, pero jamás pensé que ellos se estaban burlando de

mí. En mí no existieron complejos de ningún tipo, sencillamente los amaba.

Tengamos cuidado de no amar más a los hermanos que a la Persona del Señor porque perderemos la Plenitud. Retornemos a esta relación primigenia que nunca debe desaparecer de nuestras vidas. No olvidemos lo que dice **1 Corintios 1:9**

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”.

S
E
M
A
N
A
—
3
—

Cuando los apóstoles empezaron a predicar, hicieron énfasis en el Cristo Resucitado. Cuando el Señor nos alcanza, no sólo somos beneficiados por Su Obra salvadora en la Cruz, sino que también nos da la dicha de resucitar con Él, y conocerlo a Él como el Resucitado para que no sigamos en soledad, sino que sepamos que Él siempre está con nosotros. Piense en el siguiente ejemplo: Cuando alguien se está ahogando en el mar no se fija cómo es el salvavidas que lo llega a sacar, lo único que hace es agradecer el favor que tal persona hizo de rescatarlo y después de eso no se vuelven a ver jamás. El Señor es como ese salvavidas, Él fue quien nos rescató del pozo de desesperación en el que estábamos, sin embargo, Su obra no llega hasta allí ¡Él Resucitó! Él quiere tener una relación con cada uno de nosotros. El mensaje de los apóstoles no fueron las doctrinas ni un estilo de vida ni una nueva cultura, sino que el énfasis de ellos fue que todos tuvieran una relación vivencial con Jesús. Ellos le enseñaban a los creyentes que Jesús, no sólo murió para salvarlos eternamente, sino que también había resucitado para estar con cada persona que crea en Él.

El Señor en la Resurrección volvió a tener el Cuerpo que tuvo antes de morir, sólo que glorioso. ¿Cómo es que nosotros podemos concebir al Señor como Espíritu si Él en realidad volvió a tener un cuerpo? Ver al Señor resucitado fue algo impresionante pero, a la vez, fue un probatorio. Todos recordamos la historia de Tomás, quien dijo:

“Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”. Días después llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

El Padre decidió, no sólo resucitar a Jesús con Su mismo Cuerpo, sino que también le conservó las marcas de sus heridas para dar testimonio que ese Cuerpo Resucitado era exactamente el mismo que tenía antes de morir, a diferencia, de que ahora, era un cuerpo glorificado.

Dice 1 Corintios 15:44

“Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”.

Tenemos que corregir la concepción que hemos tenido de Jesús, tenemos que volver a

enganchan el conocimiento de Jesús con Su Persona. Tratemos de entender esto de la siguiente manera: ¿Cómo hacemos los casados para no olvidar que tenemos un cónyuge? Mantenemos tal certeza porque eso se anida en nuestra mente. Alguien que está casado puede viajar a Estados Unidos, a China, y a cualquier parte del mundo, pero, esté donde esté, sabe que tiene un cónyuge que lo espera en casa. El verdadero vínculo matrimonial está en lo que percibimos en nuestra mente. ¿Qué sucedería si un marido tiene un accidente y pierde la memoria? La esposa sigue siendo la misma, y sigue estando casada con el marido, el problema es que ahora el marido perdió tal conciencia de que está casado con ella. Eso es precisamente lo que nos ha acontecido en relación a la Persona de Jesús, hemos dejado de percibirlo como la Persona Resucitada que predicaban los apóstoles. Hemos perdido tal conciencia de la Persona del Señor porque nos hemos enredado en conceptos, obras, liturgias, y tantas cosas que nos han hecho dejar de percibirlo como una Persona. La Persona de Jesús ha perdido valor en nuestra percepción, en nuestra experiencia vivencial, al punto que escasamente lo logramos percibir en las reuniones de Iglesia, nomás salimos y lo olvidamos por completo.

Es necesario que recobremos el mensaje apostólico, que volvamos a predicar y a vivir al Cristo Resucitado. ¿Cómo logramos esto? ¡En nuestra percepción! ¿Cómo percibimos a Jesús? ¿Creemos que Él es virtudes, dones, conceptos, los Miembros de Su Cuerpo, etc.? Qué triste es predicar

de alguien que está ausente en nuestras vidas. Por eso es necesario que volvamos a tener una percepción interior de Su Persona.

Percibir a Cristo como el Resucitado nos enseña que Jesús va más allá de entender que Él, no sólo se levantó de entre los muertos, sino que se convirtió en una Persona completa, sí Espiritual, pero que es capaz de vivir, caminar y hablar con cada uno de nosotros en la zona de nuestro corazón.

Dice **Mateo 27:51**

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Este pasaje dice que al momento que el Señor resucitó también se levantaron otros muertos. Esto no fue un asunto espiritual, sino algo físico, pues, dice que muchos salieron de los sepulcros con cuerpos vivos y entraron a Jerusalén apareciéndose a los suyos. Acerca de este suceso es que la Biblia dice que Cristo fue las primicias de los que durmieron (1 Corintios 15:20). ¿Qué eran las primicias? Dice Levítico 23:9-10 que los hijos de Israel podían presentar por primicias una gavilla; y una gavilla era un manojo de espigas de trigo. Esto es una figura de por qué Cristo no resucitó sólo, sino juntamente con Él resucitaron otros muchos santos. Aunque el

Señor fue el primer resucitado, después de Él resucitaron muchos, por lo tanto, podemos decir que fue una resurrección colectiva. Dios Padre quiso dejar testimonio de que el Señor resucitó en carne y sangre; tan igual que los demás que fueron levantados en los mismos cuerpos que tuvieron antes de morir, de modo que por eso fueron reconocidos por sus parientes.

La concepción dualista (o racionalista) que tenemos nos hace concebir que lo que hoy podemos tener del Cristo Resucitado es únicamente Su Espíritu, cuando en realidad lo más grande que nos puede aportar el Cristo Resucitado es Su Persona. Si bien es cierto que a Jesús lo debemos ver a nivel espiritual, pero Él es una Persona. Ahora entiendo yo que la voz que me hablaba en mi interior, cuando me convertí, no era un demonio ni una voz de ultratumba, sino era la Persona misma de Jesús que estaba en mí. El Cristo que predicamos no sólo es Espíritu, sino es una Persona que fue levantada junto con otras “personas” más, las cuales fueron vistas por personas iguales a ellos. Ese Cristo que fue resucitado, tiene un cuerpo similar al nuestro, sin embargo, es tan glorioso que tiene tal poder de llegar a nuestras vidas y revelarse a nosotros como la Persona más maravillosa que existe.

Dice Mateo 27:53

“y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Es indudable que muchas personas fueron testigos de la resurrección, no sólo los que vieron a Jesús, sino aquellos que pudieron ver a sus conocidos que también habían resucitado. Curiosamente, esa palabra “aparecieron” (gr. *emphanizo*) también aparece en **Juan 14:21**

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”.

La palabra “manifestaré” es la misma palabra griega “*emphanizo*”. En el contexto de este pasaje el Señor no estaba hablando estas palabras sólo para aquellos que lo iban a ver resucitado en esos días, sino para todos los creyentes de todos los tiempos. Esto que el Señor estaba prometiendo debe ser nuestra experiencia. Esto lo podemos ver claramente al seguir leyendo el pasaje. Dice **Juan 14:22**

“Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él”.

Obviamente, esto no será una experiencia física, que hemos de verlo con nuestros ojos que ven lo creado, sino de una Persona Invisible que está con nosotros y en nosotros. Hay cosas no visibles que son reales, de igual manera el Señor es una Persona no visible pero Real. Él puede aparecerse a aquellos que tienen sus sentidos supra sensoriales abiertos.

Puede ser visible para aquellos que hacen a un lado su razonamiento dualista e intelectual. Él puede ser tangible para aquellas personas que no razonan todas las cosas, sino que las creen por fe. Podremos ver al Señor Jesús si creemos en la realidad interior que Dios nos ha dado a los seres humanos. Fisiológicamente, los estudiosos han concluido que el hemisferio derecho de nuestro cerebro está apto para poder contactar con el mundo espiritual. Dios nos hizo aptos para tener acceso a Él, en esa parte de nuestro cerebro podemos hablar con Él y vivir con Él. El hemisferio izquierdo de nuestro cerebro tiene que ver con el intelecto, con el razonamiento, con lo palpable físicamente, sin embargo, allí nunca encontramos a Dios. Hay personas que sienten aburrida la Biblia, sienten desasosiego cuando la leen, ¿Por qué? Porque la leen desde su hemisferio cerebral izquierdo, es decir, racionalmente. Pero aquellos que la leen por fe, desde su hemisferio cerebral derecho, en éstos se cumple el pasaje de lo que el Señor dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”.

El Evangelio no es para aprender a portarnos bien o para corregir vicios o para conocer las leyes divinas. No le enseñemos más doctrinas a las personas, más bien enseñémosles a contactar y a ver a la Persona de Jesús. El que logra ver a Jesús, automáticamente empieza a apreciar Su Palabra y, al permanecer en ella, el Señor se le aparece cada vez de manera más clara.

El apóstol Juan nos muestra cómo tener una verdadera relación con la Persona del Señor.

Dice **Juan 14:15**

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

Lo primero que nos tiene que suceder es amar a Jesús. El verdadero amor es aquel que da sin recibir nada a cambio. El Padre nos amó dando a Su Hijo sin esperar recibir algo de nosotros. Así es el amor genuino, no tiene ningún interés propio, es de una sola vía, solamente da sin esperar recibir nada a cambio. Nosotros tenemos que amar a Jesús sin esperar recibir visitaciones, virtudes divinas, milagros, conocimiento, o cualquier otra cosa a cambio. Hagámosle ver que amamos más Su Persona que Sus dádivas.

La manera más práctica de demostrarle al Señor que lo amamos es apreciar Su Palabra. Si le ponemos atención a la Palabra y nos ocupamos de ponerla por obra, implícitamente le estaremos mostrando al Señor cuánto lo amamos. En el plano natural, una de las formas de demostrarle a alguien que la amamos es ponerle atención a lo que nos dice. Cuando un jovencito quiere conquistar a una muchacha debe ponerle atención a lo que ella le diga, pues, de esa forma le demuestra que le interesa, que la valora, que le importa lo que ella dice. De igual manera el Señor nos amará si ve que amamos lo que Él nos dice en Su Palabra y vendrá y se nos aparecerá.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

Si el Señor ve esta actitud en nosotros, Él responderá. ¿De qué forma? Esto lo podemos ver en **Juan 14:16**

"Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Parácleto para que esté con vosotros para siempre: 17 Al Espíritu de la Verdad, al cual el mundo no puede recibir, pues no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque está con vosotros y estará en vosotros" (BTXIV).

Esta versión decidió no traducir la palabra "parakleto" porque es una palabra de muy amplio significado. Uno de sus significados más literales es: "el que es llamado junto a uno para ayudar". En estos versos el Señor nos está diciendo: "Si ustedes me aman con todo su corazón y me lo demuestran poniéndole atención a mi Palabra, Yo les prometo que les voy a enviar al Parakleto para que esté junto con ustedes y los ayude". Esto es una condicionante, quiere decir que no todos podrán tener al "Parakleto". Note que la condicionante no se refiere al Espíritu Santo, sino al Parakleto. Hay una diferencia entre el Espíritu Santo (vivificante, que da Vida) que llega a nuestro espíritu para darnos la Vida de Jesús y salvarnos, y el Espíritu de la realidad que viene a nuestro corazón para tener comunión y vivir con nosotros. El Espíritu Santo es el mismo, pero Su función es distinta. Es como una persona que de profesión es médico, aunque a la vez es padre y esposo. La persona es la misma pero su función puede ser diferente. El Parakleto es el Espíritu de la Realidad, tal Espíritu nos conecta con

la “Realidad” de que Jesús es una persona. En otras palabras la personificación de Jesús a nivel de nuestro corazón lo obtenemos por medio del Espíritu de la Realidad. Cuando el Espíritu de la Realidad viene a nuestras vidas, podemos estar con la Persona de Jesús, lo podemos ver, lo podemos escuchar, lo podemos palpar.

Finalmente, dice **Juan 14:17**

“Al Espíritu de la Verdad, al cual el mundo no puede recibir, pues no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque está con vosotros y estará en vosotros”.

Aquí el Señor les dice que el Espíritu de la Realidad es algo que el mundo no puede recibir, pero ellos sí lo iban a recibir. ¿Quién es el Espíritu de la Realidad? ¡Jesús mismo! Él les dice: “Está con vosotros” y “Estará en vosotros”, se estaba refiriendo a sí mismo. El Espíritu de la Realidad es Cristo en Persona pero palpable en nuestra experiencia de comunión con Él. Esto lo confirma **Juan 14:18**

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis...”.

Esta es la experiencia que el Señor quiere que tengamos con Él. Sé que muchos nunca han tenido la experiencia que tuve yo al convertirme, que percibí a Jesús en mí de una manera palpable y real. Muchos sólo recibieron el Espíritu vivificante pero

nunca han tenido la experiencia con el Espíritu de la Realidad. En tales hermanos, el Espíritu Santo se mantiene revoloteando como una fuente que salta para Vida Eterna, procurando liberar su “espíritu” para que el Espíritu de la Realidad conquiste la zona de su alma para luego hacerse presente como la Persona de Jesús. Otros tuvimos la experiencia de poder contactar con Su Persona tan pronto nos convertimos pero por torpezas o por dejarnos vislumbrar por las virtudes divinas lo perdimos de vista.

Cualquiera que haya sido la experiencia primigenia al convertirnos al Evangelio, la mayoría estamos conscientes que hemos nacido de nuevo, pero la experiencia con Jesús a nivel del corazón es muy pobre. Si nos vemos limitados para hablar de la Persona de Jesús es a causa de que no tenemos contacto con Él. Necesitamos una vez más que nos enganchen a Jesús a nivel de nuestro corazón y tener tal conciencia que Él es una Persona Divina. Dice que está tocando a la puerta de nuestro corazón.

Apocalipsis 3:20

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

¿Cuál puerta es la que tenemos que abrir? Es la puerta a lo supra sensorial que nos ha estado ocultando nuestro intelecto, nuestro falso yo, la manera dualista de comprobación de las cosas. Es triste que la manera de vivir de los creyentes se ha

vuelto igual a la de los impíos. Un impío vive en base a lo que ve y lo que puede comprobar, lo demás no le interesa. Así están caminando muchos creyentes, viendo y yendo en pos de lo material. Si somos Hijos de Dios tenemos que aprender a vivir por fe, y ver más allá de lo creado. El apóstol Pablo dijo: "... lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios..." Tenemos que hacer uso de la fe para poder abrir la puerta dimensional que nos permitirá acceder a lo Real pero que no se puede tocar ni ver con los sentidos naturales. Detrás de esa puerta seguro que encontraremos a Jesús y, al estar allí, amémoslo y tengamos comunión con Él.

Volvámonos a Él, pidámosle perdón por ser como la moneda que se perdió en casa, pidámosle perdón porque nos perdimos por ir detrás de las doctrinas, por ocuparnos del qué hacer eclesiástico, por habernos conformado con tener comunión con Su Cuerpo y dejar a un lado Su Persona. Lo más grande y de valor que puede tener un creyente es Su relación con Jesús.